

Cuatro tesis para Estudios Críticos de Biblioteconomía y Documentación: un manifiesto*.

Jonathan Cope**

Resumen

Este ensayo propone cuatro tesis para una agenda de investigación de *Estudios Críticos de Biblioteconomía y Documentación* (*Critical Library and Information Studies*. CLIS). El autor argumenta que un compromiso normativo con las bibliotecas como instituciones sociales debería guiar cualquier futura agenda de investigación de CLIS, que las ciencias naturales son un modelo pobre para la investigación de CLIS, que el valor de la neutralidad debería abandonarse y que cualquier proyecto de CLIS debería proponer alternativas.

*** Referencia original**

Cope, Jonathan. "Four thesis for Critical Library and Information Studies: a manifesto". *Journal of Critical Library and Information Studies* 1, no. 1 (2017). DOI: 10.24242/jclis.v1i1.30.

** J. Cope trabaja en la CUNI (The City University of New York)

<http://csivc.csi.cuny.edu/Jonathan.Cope/files/>

INTRODUCCION

A principios de 2015 James Elmborg y Scott Walter¹ utilizaron las páginas de [la revista] *College and Research Libraries* para argumentar que "las definiciones excesivamente restrictivas de lo que "cuenta" como investigación aún dominan nuestras revistas y la evaluación de los logros profesionales, en detrimento del pensamiento maduro en nuestro campo [Biblioteconomía y Documentación]". Que este argumento apareciera en la revista más destacada de la biblioteconomía académica publicada por la Asociación de Bibliotecas Universitarias y de Investigación [*Association of College and Research Libraries* ACRL] sugiere que los enfoques y métodos "críticos" están encontrando una mayor aceptación en la disciplina. En los últimos años ha surgido una literatura de teoría crítica sobre Biblioteconomía²; mientras que algunas publicaciones de Biblioteconomía y Documentación parecen ser más receptivas a conceptos y metodologías críticas. A pesar de estos desarrollos, la Biblioteconomía necesita un espacio académico en el que pensadores y profesionales bibliotecarios puedan articular y debatir conceptos críticos clave, ideas y teorías sin tener que definir términos básicos y -lo que es más importante- sin tener que luchar contra la percepción de que el compromiso con cuestiones normativas (es decir, preguntas subjetivas relacionadas con valores tales como justicia, igualdad y derechos) es de alguna manera polémico, poco riguroso o no académico.

En este ensayo propongo cuatro tesis que creo pueden unir diferentes ramas de un discurso interdisciplinar emergente que llamo -a pesar de las reservas sobre la introducción de otro término académico / subdisciplina- Estudios Críticos de Biblioteconomía y Documentación (*Critical Library and Information Studios* (CLIS))³. Creo que al explorar estas tesis la disciplina puede ir más allá de las limitaciones impuestas por esa estrecha comprensión de "lo que cuenta" descrita por Elmborg y

¹ James Elmborg and Scott Walter, "Critical Thinking about Getting Research Published in College & Research Libraries". *College and Research Libraries*, 76, n. 1 (2015):2-5.

² Trabajos como los de Gloria J., Leckie, Lisa M. Given, y John Buschman. *Critical Theory for Library and Information Science Exploring the Social from across the Disciplines* (Santa Barbara, Calif: Libraries Unlimited, 2010). <http://ebooks.abcclio.com/?isbn=9781591589402>; Accardi, Maria T., Emily Drabinski, and Alana Kumbier. 2010. *Critical Library Instruction Theories and Methods* (Duluth, Minn: Library Juice Press, 2010), y la literatura revisada por Eamon Tewell en "A decade of Critical Information Literacy", n. 9, 1 (2015):24-43.

³ Estas tesis son sólo más, no reflejan las políticas editoriales de la revista

Walter. Este debate debería ser de particular importancia para bibliotecarios que creen que las bibliotecas deberían esforzarse activamente para crear una sociedad más justa. Al evitar cuestiones relacionadas con valores y política, la investigación de Biblioteconomía y Documentación se arriesga a ser irrelevante al obviar algunos de los problemas más apremiantes que ahora enfrentan quienes trabajan en bibliotecas. Estas tesis son exploratorias y provisionales; tienen la intención de iniciar una conversación y provocar un debate.

1. LOS ESTUDIOS DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN ESTÁN ASOCIADOS A LAS BIBLIOTECAS COMO INSTITUCIONES. ESTO IMPLICA UN COMPROMISO NORMATIVO EXPLÍCITO PARA ESTUDIAR LAS BIBLIOTECAS.

Una biblioteca es una idea que se materializa a través de la acción de agentes humanos. A lo largo de la historia de las bibliotecas las personas se han unido para crear, mantener, dismantelar o ampliar las bibliotecas como instituciones. Un compromiso normativo con las bibliotecas como instituciones debería distinguir los estudios sobre biblioteconomía y documentación de campos relacionados, como ciencias de la información y gestión del conocimiento. Nuestra disciplina está ligada a una institución social específica en formas que otras no lo están. La reflexión normativa y el debate sobre qué pueden y deberían ser las bibliotecas, y qué han sido en el pasado, deben situarse en primer plano y en el centro de nuestra investigación, debate y discusiones. La variedad de crisis política, económica y ecológica que enfrenta nuestro planeta requiere un compromiso riguroso, continuo y reflexivo con cómo se sitúan las bibliotecas como instituciones que son sacudidas continuamente por importantes fuerzas sociales. La tarea de enfrentar estos desafíos no se puede cumplir con los métodos de la ciencia descriptiva que tienden a dominar la literatura aplicada en el campo. Si bien creo que es importante señalar los límites de estos estudios descriptivos, también debemos reconocer los entornos institucionales que fomentan tales aproximaciones. Los bibliotecarios académicos en particular, a menudo se ven obligados a publicar para mantener el trabajo y promocionarse y con frecuencia tienen poca capacitación en

métodos de investigación. Los bibliotecarios que trabajan tienen una cantidad limitada de tiempo fuera de sus variadas y numerosas responsabilidades profesionales cotidianas y, a menudo, carecen de tiempo específico para investigar y escribir. Estas no son condiciones que lleven a una práctica intelectual críticamente comprometida. Asumir la importancia de las bibliotecas no significa que deberíamos desatender las muchas formas en que las bibliotecas han servido históricamente a los intereses del racismo, el patriarcado o la desigualdad de clases -por mencionar algunas formas de opresión en las que las bibliotecas han participado de manera activa o implícita. Interpelamos nuestro pasado y presente para abrir posibilidades para nuestro futuro. Quizás después de una reflexión crítica se determine que no queda nada de la tradición de la biblioteca que valga la pena conservar. Si ese es el caso, ¿entonces qué pueden ser las bibliotecas en el futuro? ¿Quiénes son los actores probables para cambiar las bibliotecas? ¿Cuáles son los valores, las normas y los ideales que deberían formar la base de la investigación crítica y los proyectos de la biblioteca del mundo real en el futuro?

Así como la filosofía política es un prolongado debate -quizás indeterminado- sobre cómo organizar de la mejor forma la vida pública e institucional, sostengo que los Estudios Críticos de Biblioteconomía y Documentación (CLIS) deberían suponer un debate amplio sobre cómo organizar lo mejor posible las bibliotecas como divulgadoras y conservadoras de información, conocimiento y cultura. El desarrollo de la revista CLIS significa que la investigación y la escritura en este sentido tendrán una comunidad discursiva en la que ese trabajo no tendrá que invertir una desorbitada cantidad de tiempo y espacio para abordar las preocupaciones de investigadores de Biblioteconomía y Documentación con diferentes enfoques epistemológicos y ontológicos. Esto no es una llamada al oscurantismo, o a crear iniciados "en grupo" de CLIS. Generar un espacio discursivo CLIS diferente dentro de una disciplina más amplia puede posicionar [la revista] para comprometerse con un discurso disciplinario y profesional más amplio. Por ejemplo, CLIS podría estar mejor capacitada para evaluar movimientos sociales y cómo sus demandas específicas podrían ampliar potencialmente valores tales como justicia social, democracia y equidad. Tales evaluaciones de movimientos sociales es poco probable que se produzcan en espacios profesionales que aspiran a mantener un sentido rígido de la neutralidad. Ahora deben plantearse preguntas clave sobre el futuro de las bibliotecas -la creación de un espacio CLIS consciente de sí mismo posibilita a

investigadores y profesionales de Biblioteconomía y Documentación desafiar y debatir asunciones fundamentales de forma más rigurosa y libre .

2. LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN NI SON CIENCIA NI DEBERÍAN ESFORZARSE POR SERLO

Las ciencias naturales proporcionan un modelo pobre para los estudios de investigación en Biblioteconomía y Documentación. Las bibliotecas y la información son producto de relaciones sociales; por tanto, cualquier intento de entenderlos separadamente de contextos sociales más amplios en los que existen serán necesariamente limitados. El intento de aplicar los métodos de las ciencias naturales a los estudios de biblioteconomía y documentación puede entenderse como parte de esfuerzos más amplios -particularmente dentro de la academia americana del siglo XX- para proporcionar a académicos que investigan fenómenos sociales la certeza metodológica de las ciencias físicas y naturales. No es casual que el primer programa de grado de los Estados Unidos que perseguía una agenda de investigación que explicitaba "Ciencia de la Biblioteca", fuera en la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad de Chicago en los años 20 donde, simultáneamente, muchas otras ciencias sociales empezaron a explorar como "profesionalizar actividades ocupacionales ... (tales como) ciencia de la leche, ciencia de la gestión, ciencia militar, ciencia de la muerte, ciencia política, e incluso la creación de una ciencia del diseño inteligente "⁴.

La mayor parte de otras disciplinas de ciencias sociales han tenido importantes debates en los últimos treinta o cuarenta años acerca del rol del empirismo y como consecuencia han desarrollado mucha más variedad de aproximaciones metodológicas y epistemológicas. Como F. J. Sietl apunta "aunque la investigación en Biblioteconomía ha tenido un largo recorrido, aún no ha alcanzado la madurez de otras disciplinas ... (y lucha contra) un complejo de inferioridad académicamente impuesto y dilemas lingüísticos sobre el significado de la investigación en un campo aplicado y de servicio" (citado en Richardson)⁵. Esto no significa que los métodos y estudios empíricos tengan

⁴ John Richardson, "History of American Library Science: Its Origins and Early Development, lo" *Encyclopedia of Library and Information Sciences*, Third Edition, in *Encyclopedia of Library and Information Sciences*. Third Edition, ed. Marcia J. Bates and Mary Niles Maack (Boca Raton: CRC Press, 2010), 2.

⁵ Ibid., 6

poco valor o que no pertenecen a la Biblioteconomía y Documentación; sin embargo, la Biblioteconomía y Documentación debe abrir espacio a variedad de métodos diferentes si se quiere responder a los desafíos que ahora enfrentan las bibliotecas. La certeza metodológica que investigadores y profesionales se esfuerzan por lograr etiquetando su trabajo como "ciencia" es, en el mejor de los casos, intelectualmente limitada y efímera. Dudo que haya más probabilidades de que otras disciplinas académicas y departamentos vean la Biblioteconomía y Documentación más rigurosa porque declaremos que nuestra disciplina es una ciencia.

A pesar de la facilidad con que la Biblioteconomía se muestra a sí misma, CLIS debería ser de forma enfática "estudios". Claramente, cuando se considera dentro del contexto de la educación universitaria tal propuesta puede parecer políticamente imprudente. Después de todo, las políticas de austeridad y empresarización de la investigación de la universidad norteamericana significan que las disciplinas y dominios de conocimiento que puedan rentabilizarse más fácilmente, o que preparen profesionalmente a los estudiantes como fuerza de trabajo, tengan más probabilidades de mejorar cuando la administración decida dónde asignar fondos escasos. Sin embargo, sostengo que al abandonar explícitamente la pretensión de certeza científica, puede surgir un discurso diferente -que se involucre más abiertamente en cuestiones normativas- que pueda defender mejor prácticas y enfoques bibliotecarios específicos que se sumen a un bien común ampliamente definido. En resumen, cuanto más investiguemos y debatamos el valor de las bibliotecas, estaremos mejor posicionados para defender sus mejores aspectos.

3. LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DE BIBLIOTECOMOMÍA Y DOCUMENTACIÓN NO ACEPTAN LA IDEA DE NEUTRALIDAD.

La visión de la biblioteca ideológicamente neutral debería enviarse al conocido basurero de la historia. La idea de que -sobre todo en 2015- un sujeto social puede actuar en el mundo -particularmente en un entorno profesional / ocupacional- y no estar conformado ideológicamente por fuerzas sociales amplias es difícil de sostener. Cada decisión tomada por personal bibliotecario para incluir o excluir un elemento de una colección, cada interacción con un usuario, cada política de gestión escrita, está conformada por innumerables fuerzas sociales. La creencia en que un profesional podría actuar de

alguna forma estrictamente neutral contradice el sentido común y la historia. Se debería luchar para que las colecciones de la biblioteca sean ideológicamente diversas, pero el ideal de un sentido rígido de neutralidad es difícil de justificar porque los bibliotecarios deberían ser conscientes de los valores que subyacen a la profesión.

Según Michael Harris, el énfasis puesto en la neutralidad de la biblioteca pasó a primer plano en los Estados Unidos en los años 1930/1940 (particularmente en la biblioteconomía pública) cuando los bibliotecarios enfatizaron su papel como "guardian(es) del derecho del pueblo a saber"⁶ como un valor que podría oponerse al ascenso internacional del fascismo. Las bibliotecas de todo tipo (públicas, académicas, escolares) crecieron enormemente en la posguerra, cuando la dotación de educación pública se extendió, cuando excombatientes y la primera generación de estudiantes de secundaria accedieron a la educación universitaria en porcentajes sin precedentes. La idea de neutralidad encajaba bien en el marco ideológico de la política liberal plural/de consenso que dominó la corriente de pensamiento político de Norte América a lo largo del final de los años 40-50.

El mantenimiento de un rígido sentido de neutralidad con respecto a las bibliotecas oscurece de numerosas formas que cualquier institución actúa dentro de un marco amplio de fuerzas sociales e ideológicas. CLIS sostiene que una discusión sobre valores, o prioridades intelectuales, debería situarse en primer plano y en el centro de cualquier proyecto teórico o de investigación, de modo que puedan debatirse y evaluarse diferentes perspectivas basadas en las premisas establecidas. Estas consideraciones no tienen nada que ver con debates más amplios sobre el empirismo en las ciencias sociales. La biblioteca es una institución social y debe considerarse socialmente.

4. LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DE BIBLIOTECOMOMÍA Y DOCUMENTACION [CLIS] SON CRÍTICOS EN LA MEDIDA EN QUE LO SON CON LA BIBLIOTECONOMÍA PERO DEBEN PROPONER ALTERNATIVAS

El impulso central dentro de las diversas tensiones de la teoría crítica en Occidente es el metódico trabajo de "desenmascarar". Aunque pensadores fundamentalmente diferentes, yo diría que las semillas de la teoría crítica se encuentran en los enfoques de Karl Marx

⁶ Michael H. Harris, 1995. *History of Libraries in the Western World*. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press.

y Friedrich Nietzsche. Ambos pensadores cuestionaron aquello que parecía claro y evidente en la superficie y desarrollaron enfoques analíticos que buscaban cuestionar los límites del proyecto de la Ilustración. Aunque (particularmente en el caso de Marx) estos pensadores no criticaron la Ilustración per se, ambos identificaron numerosas formas en que este proyecto (es decir, el uso de la razón para armonizar y racionalizar la sociedad) se entrelazó con el poder. CLIS sostiene que plantear interrogantes y desenmascarar puede modificar la forma en que las personas piensan sobre las instituciones sociales y el poder.

Gran parte del trabajo académico que se clasifica como teoría crítica utiliza conceptos y teorías desarrolladas por pensadores notoriamente difíciles y muy abstractos como Michel Foucault, Judith Butler, Jacques Derrida, Jurgen Habermas, bell hooks, Paulo Freire y Theodore Adorno (por tan solo nombrar unos pocos). Aquellas personas sin conocimientos de filosofía o teoría social podrían verse agobiados por largas y densas exploraciones de estos pensadores y podrían preguntar con razón cómo esa teorización abstracta se relaciona con los problemas que enfrentan los bibliotecarios cotidianamente. Además, gran parte de lo que se llama teoría crítica se desarrolló como respuesta a la tradición filosófica occidental por intelectuales occidentales de posguerra profundamente arraigados en esa misma tradición (es decir, "tipos blancos muertos"). ¿Qué pueden ofrecer estas formas de investigación a quienes consideran que su activismo se basa en su propia experiencia vivida?

A estos escépticos les diría que la investigación intelectual de CLIS no es *necesariamente* activismo o trabajo de justicia social; el trabajo de CLIS podría informar bien la práctica -o praxis-, pero la tarea de cualquier proyecto teórico crítico dentro de la Biblioteconomía y Documentación debería plantear nuevas preguntas sobre bibliotecas e información que podrían no tener respuestas precisas o claras.

Para el activista bibliotecario "sobre el terreno" este enfoque sobre preguntas más abstractas puede parecer que no se relaciona con cuestiones apremiantes. Sin embargo, las bibliotecas son instituciones sociales y, como cualquier institución social, son producto de variadas ideologías, cosmovisiones, fuerzas económicas y relaciones de poder. No crear un espacio en el que estos conceptos puedan debatirse rigurosamente, y (en los que) lo familiar resulte extraño, limita las perspectivas. Si este tipo de trabajo

intelectual no es interesante para algunos, que no lo sea. Creo que esto es lo suficientemente importante como para justificar la existencia de una revista explícitamente dedicada a promover este tipo de debates y conversaciones. A la inversa, CLIS debería evitar los peores aspectos de los escritos, a menudo jerga abrumadora y a veces impenetrable, que pueden encontrarse clasificados bajo la etiqueta de teoría crítica. La Biblioteconomía es una disciplina que atrae a investigadores con una amplia variedad de experiencia académica y no puede suponerse una familiaridad, a menudo encontrada en otras disciplinas, con pensadores / literatura clave. Parafraseando una cita tal vez apócrifa de Albert Einstein: todo debe hacerse lo más sencillo posible, no más simple.

Los problemas que enfrentan las bibliotecas son sumamente graves y deben examinarse con la honestidad intelectual y el rigor que exige la situación actual. Creo que solo a través de un proceso de cuestionamiento crítico surgirán alternativas. Sin embargo, CLIS no debe ser simplemente un acto de negación; debería proponer alternativas sustanciales basadas en argumentos normativos que también puedan someterse a escrutinio y debate críticos. CLIS debería proponer proyectos e iniciativas que se esforzaran por alcanzar los objetivos normativos propugnados en cualquier literatura de CLIS. Por ejemplo, si la investigación demuestra que la búsqueda de Google perpetúa los estereotipos culturales sobre las mujeres de color⁷, ¿cómo sería un proyecto de información basado en bibliotecas que intentara contrarrestar tales estereotipos? ¿Qué valores usaría para tomar decisiones? ¿Cómo podría evaluarse el éxito o el fracaso de un proyecto de este tipo? ¿O, la penetrante mercantilización de la información y la cultura refuerza una comprensión del éxito y el fracaso que es demasiado estrecha y basada únicamente en su valor como mercancía? Creo que la tarea de Sísifo de hacer que las bibliotecas sean prósperas y más justas socialmente requiere un compromiso intelectual no solo con valores e ideales, sino con proponer proyectos / experimentos del mundo real que puedan promover objetivos normativos como la justicia social y la democracia.

⁷ Safiya, U. Noble. 2013. "Google Search: Hyper-visibility as a Means of Rendering Black Women and Girls Invisible," *InVisible Culture*: Issue 19.

REFERENCES

Accardi, Maria T., Emily Drabinski, and Alana Kumbier. *Critical Library Instruction: Theories and Methods*. Duluth, MN: Library Juice Press, 2010.

Beatty, Joshua. "Reading Freire for _First_ World Librarians." Paper presented at the Canadian Association of Professional Academic Librarians Conference, Ottawa, Ontario, Canada, June 2, 2015.

Elmborg, J., and S. Walter. "Critical Thinking about "Getting Research Published" in College & Research Libraries". *College & Research Libraries*. 76, no. 1, (2015): 2-5.

Harris, Michael H. *History of Libraries in the Western World*. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press, 1995.

Leckie, Gloria J., Lisa M. Given, and John Buschman. *Critical Theory for Library and Information Science: Exploring the Social from Across the Disciplines*. Santa Barbara, CA: Libraries Unlimited, 2010.

Noble, Safyia U. "Google Search: Hyper-visibility as a Means of Rendering Black Women and Girls Invisible," *InVisible Culture*: Issue 19, 2013.
<https://safiyaunoble.com/2013/11/13/invisibleculture/>

Richardson, John. "History of American Library Science: Its Origins and Early Development." In *Encyclopedia of Library and Information Sciences*. Third Edition. Edited by Marcia J. Bates and Mary Niles Maack. Boca Raton, FL: CRC Press, 2010, 2-6.

Tewell, Eamon. "A Decade_of Critical Information_Literacy", *Communications in Information Literacy* 9, no. 1 (2015): 24-43.